

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Corazones íntegros

Introducción.

Proverbios 4: 23

*“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”*

Muchas cosas la gente guarda, desde cosas que nunca más utilizará, hasta cosas que no tienen ningún valor económico pero que sentimental y emocionalmente tienen un gran significado.

Regularmente las cosas que más estimamos son las cosas que mejor guardamos porque queremos que se conserven para mucho tiempo. Pero Dios nos ha dicho que si algo apreciamos y cuidamos, sobre todo ello, estimemos y guardemos nuestro corazón, porque es de allí desde donde mana la vida.

Dios nos ha dado un corazón nuevo conforme al Suyo, pero ahora nos toca a nosotros mantenerlo en forma. Hemos apreciado la forma que Dios nos ha dado de cómo nuestro corazón debiera estar en el tabernáculo que Dios ordenó a Moisés erigir, donde una lámpara que ardía continuamente por el aceite que se colocaba a diario en ella era la única luz de ese espacio, donde frente a ella había una mesa de panes sin levadura que debían ser comidos diariamente por el sacerdote y donde además había un incensario de oro que quemaba en todo tiempo su esencia dando un olor único y excelente al lugar santo.

Un corazón que así se conserve será un corazón perfecto para Dios. Guiado por la luz del Espíritu de Dios, comiendo diariamente de la Palabra de Dios e iluminada por la revelación del Espíritu, en tanto que mantiene un olor a oración y adoración. Ese corazón no tendrá falla.

Un corazón fiel como el de Dios, que promete y cumple. Dios es fiel aunque la gente sea infiel, pues no puede negarse a sí mismo. Y su esencia ha sido puesta dentro de nosotros que hemos nacido de nuevo por Su Espíritu, por lo cual Dios espera de ti y de mí una fidelidad como la suya. No una fidelidad como la del mundo que cumple con su palabra solo si los demás cumplieron la suya, sino que es capaz de mantenerse firme aún sufriendo el dolor de la traición.

Ahora bien, quisiera darte algunos secretos de fidelidad con Dios.

DESARROLLO

1. Tu corazón está justo donde tu tesoro está. Integridad.

Mateo 6: 19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; ²⁰sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. ²¹Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”

Ahora bien, Jesús da una declaración sobresaliente: “Donde está tu tesoro, allí justamente está localizado tu corazón. Es algo así como un GPS del corazón. Si tu quieres saber la posición de tu corazón es muy sencillo, tan solo describe todas las cosas que valoras, por aquellas que dejas lo demás para atenderlas.

Un tesoro es un conjunto de bienes y valores que son guardados en un sitio específico, el corazón. Y bueno, las personas guardan en ese gran baúl muchas cosas y recuerdos.

Y Jesús nos dice que no cometamos el error de valorar las cosas de la tierra de forma tal que las hagamos nuestros tesoros, pues en la tierra todo es pasajero y se corrompe y puede ser robado. ***2 Corintios 4: 18 “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”***

Poner la mirada en las cosas visibles es la más natural para la gente, porque siempre son guiados por sus sentidos, pero todo lo que aprecian es meramente temporal: Su belleza, su juventud, el dinero, la fama, los bienes materiales, el poder, etc. Todas estas cosas pasan, se desgastan, se pierden, son susceptibles de ser robadas. Es un error guardar en el cofre de tu corazón aquellas cosas.

Por el contrario, Jesús mismo te aconseja que hagas tus tesoros en el cielo. Si tú pones tu mirada en lo que no se ve, entonces estarás guardando cosas eternas que jamás se desgatarán, ni envejecerán, ni serán robadas. ¿Quién puede robar la gloria de Dios? ¿Quién puede alejarte de Su amor? ¿Cómo podrán pasar las Palabras de Dios si en ellas hay vida eterna?

El GPS de la biblia, ubicará un corazón en la tierra cuando sus valores son terrenales, pero ubicará en el cielo a aquel corazón que ha guardado la Palabra de Dios, que valora y protege la luz del Espíritu dentro de él, que mantiene su mirada en lo invisible mediante la oración y comunión con Dios.

a) **El ejemplo de Abraham.** Quizá el mejor ejemplo que podemos tener de un corazón fiel para con Dios es el de Abraham, quien poco a poco fue moviéndose, en un camino de perfección, hacia la fidelidad completa a Dios.

Primeramente Dios le llamó para que saliera de su casa y su parentela, y Abram obedeció parcialmente. Amaba a su padre y no quería dejarlo solo, deseaba protegerle en su vejez. Estoy seguro que Dios tenía para su padre algo mucho mejor que el cuidado de Abram, pero éste prefirió llevarlo consigo, incumpliendo la instrucción de salir de su parentela. También se llevó a su sobrino Lot, quien había quedado huérfano y sentía compasión por él.

Muchos años estuvieron estacionados en la ciudad de Harán, sin poder avanzar hacia la promesa de Dios, hasta que el padre de Abram murió. Pero aún quedaba Lot. Así que salieron ambos hacia la tierra que Dios le mostraría a Abram, pero seguía con una fidelidad parcial. No salía de su parentela.

Sucedió que al llenarse de bienes, Lot le dijo a Abram que sería mejor que se separaran, y entonces Lot puso sus ojos en los bienes terrenales y escogió las tierras mejores pero que llevaban hacia Sodoma. Abram por su parte tomó las tierras del otro lado del río, buscando una patria celestial en lugar de una terrenal.

Solo hasta que se separó de Lot, Dios volvió a hablarle a Abram, y le declaró que Su promesa seguía firme, para darle una descendencia como las estrellas de los cielos, e hizo pacto con él quedando la circuncisión como señal de pacto. Allí cambió su nombre por el de Abraham. Siendo ya viejos Abraham y Sara, la promesa de Dios se cumplió totalmente.

Pero pasados algunos años, Dios le pidió que le ofreciera en sacrificio a Isaac, el hijo de la promesa y por quien Dios le dijo que tendría descendencia. Abraham en ese momento no lo pensó dos veces y salió hacia el monte Moriah, donde Dios le dijo que lo ofreciera. Abraham tenía plena fe de que Dios haría lo necesario para devolverle a su hijo Isaac, aún hasta regresarlo de los muertos.

Dios llevaba a Abraham a un nuevo nivel de fe y fidelidad, a un punto en donde nada podría ser más importante que Él y Su Palabra. Era una prueba terrible, muy difícil de aprobar, pero Abraham atravesó el nivel de fe y fidelidad que tenía y abrió un enorme boquete para que otros entraran también.

Un hijo es algo maravilloso, herencia de Dios nos dicen las escrituras. Pero muchos cristianos se quedan en el proceso porque aman y valoran más a sus seres queridos de la tierra, que a Dios mismo. Por el amor a su esposo o esposa no avanzan hacia lo que Dios les dice en Su Palabra, por no molestarles, para que no se disgusten. Aman a sus padres más que a Dios y entonces dicen: Será en otra ocasión, por lo pronto no puedo causarle un disgusto tan grande a mis padres. Aman más a sus hijos y deciden hacer lo que ellos quieren en lugar de ser ellos quienes les lleven a Dios.

¿Esto quiere decir que no amemos a nuestros padres o hermanos o esposa o hijos? No de ninguna manera quiere decirlo, sino que sobre toda cosa que puedas amar, ames y valores a Dios.

Mateo 22: 36 "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.³⁸ Este es el primero y grande mandamiento.³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas"

Mateo 10: 37 "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará"

Claro está que como hijos debemos honrar a nuestros padres, pero si tu quieres tener un corazón perfecto, entonces debes valorar mucho más las instrucciones de tu Padre Celestial, que las de tus padres terrenales. Es necesario que amemos y cuidemos a nuestros hijos, que les construyamos una herencia; pero en ningún momento ellos pueden ser nuestro tesoro, sería una terrenal.

¿Dónde está tu corazón? Si tu corazón está compartido entre tierra y cielo, no es un corazón íntegro.

b) **Un corazón íntegro.** La palabra integridad significa "totalidad". Quizá para que podamos comprender más el significado de esta palabra podríamos

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

ejemplificarlo diciendo: "Leyó el texto íntegramente", lo cual nos informa que lo leyó por completo y sin alteraciones.

Y si retomamos la instrucción de Jesús:

Mateo 22: 36 "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente"

Podremos notar entonces, que Dios anhela ocupar integralmente tu corazón, tu alma y tu mente. Que Él sea tu tesoro, que Su Espíritu sea tu única guía para siempre, que Su gracia sea tu deleite. Que todos tus razonamientos sean inspirados por Su Palabra.

¿Cómo podremos ser fieles, conforme a Su fidelidad y no la del mundo, si no tenemos un corazón, una mente y un alma íntegros para Dios?

2. Infidelidad y falta de integridad.

a) El caso del matrimonio.

¿De dónde nacen entonces las infidelidades y las traiciones? ¿Por qué tantas personas no pueden cumplir con sus promesas y votos? La respuesta es sencilla: Su corazón no es íntegro, sino que está compartido.

El adulterio de ciertos esposos no se dio de la noche a la mañana, sino que fue un proceso, primeramente atacando su integridad para después terminar fallando a la promesa. Sucede que el corazón que se dedicaba a su esposa o esposo totalmente, de repente empezó a poner su mirada en otras personas que, tal vez, atendían de mejor forma lo que necesitaban.

La esposa de repente recibió las palabras de aliento que su corazón necesitaba pero de otro hombre con lo cual se ganó el derecho para entrar en él periódicamente. Recibió un trato diferente tal vez, quizá regalos que nunca recibía de su propio marido. Y entonces cuando el corazón ya no era íntegro sino compartido, llegó la infidelidad.

Lo mismo sucede con los esposos, quienes en sus trabajos reciben cualquier cantidad de buenas palabras de otras mujeres quizá más bellas y mucho mejor arregladas que la propia esposa. ¿Qué de malo tiene hablar con ellas?, dirán. Pero lo que sucede es que el corazón está dejando de ser íntegro, otras mujeres empiezan a entrar en el alma o corazón, y aunque nada adicional suceda, el corazón ya no es íntegro.

Cuando el corazón ya está seccionado, la infidelidad está a la puerta.
Malaquías 2: 14 "Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¹⁵ ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud"

Si tú has pactado, tu fidelidad está en prueba. No permitas que la falta de integridad de tu corazón degenera en una infidelidad a tus palabras y tu pacto.

b). El caso de infidelidad a Dios.

Pero la infidelidad hacia Dios no es diferente. Todo empieza en la integridad. Cuando tú corazón comparte valores con Dios y con otras cosas o personas, la infidelidad está a la puerta.

Si tú valoras tu negocio mayormente que tu relación con Dios entonces preferirás atenderlo en lugar de estar en la Presencia de Dios. Si tu amas más a tus hijos y parientes que ha Dios entonces sin duda preferirás hacer lo que ellos te digan que lo que Dios te instruye.

Ahora, quisiera contarles rápidamente la historia del profeta Oseas.

Oseas 1: 2 "El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová"

Dios le pidió que tomara como esposa a una mujer que tuviera fama de fornicaria, es decir que acostumbraba tener relaciones con muchos hombres. La idea de Dios era ejemplificar, en la vida de Oseas, lo que en realidad estaba pasando espiritualmente.

La reputación de aquella mujer le impedía poder formar una familia, estaba destinada a ser una prostituta para poder vivir. Ningún hombre honorable la tomaría como esposa, pues tendría el evidente riesgo de ser burlado y traicionado.

La naturaleza de aquella mujer era ser rebelde, traicionera, una mujer fácil. Pero esa mujer de repente se vio sorprendida, el profeta de Dios la trató como a una mujer honorable y respetable. Fue con sus padres y la pidió por esposa.

¿Estás entendiendo el significado? Si, así es. Tú y yo, con fama de pecadores e infieles, fuimos tratados de una manera honorable, a tal grado que Jesús dio su vida para tomar a la Iglesia como esposa. Ninguno de nosotros podríamos decir que teníamos una vida recta antes de conocer a Jesús, pero de todas formas nos buscó y nos honró con su amor puro y santo.

Si, nuestra naturaleza era de infidelidad y traición, pero de todas formas decidí correr el riesgo, diciéndonos que creía en nosotros para llevar una vida de rectitud y fidelidad.

Aquella mujer, la de Oseas, vivió con él algún tiempo y le dio hijos. Pero su naturaleza era loca. Según lo que el capítulo segundo describe, aquella mujer volvió a sus amantes y adulterios. Despreció la honra que había recibido, la tuvo en poco, y regresó a su vida anterior.

Sin duda esta actitud fue nefasta, pero notemos la fidelidad de Dios:

Oseas 2: 14 "Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. ¹⁵Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. ¹⁶En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. ¹⁷Porque quitaré de su boca los nombres de los

baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. ¹⁸En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. ¹⁹Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. ²⁰Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová”

Nuevamente dice que la buscará y le hablará a su corazón. Yo se que hoy, el Espíritu Santo ha estado hablando a sus corazones, no pueden resistir sus palabras de amor y fidelidad.

Dios te quiere de regreso, sigue pensando en que puedes ser fiel, y hasta ha dispuesto quitar tu naturaleza infiel y de falta de integridad. Dios quiere desposarte en fidelidad, en justicia, en juicio, en benignidad y misericordia.

Tú eres la amada, la novia del Cordero de Dios.

3. Ministración.

Si acaso tú conservas entre tus valores muchas cosas de la tierra, Dios te dice hoy que no las valores más. Todo ello se destruirá, es temporal. Mejor ven y llena tu corazón del verdadero valor de Su Presencia.

Hoy pon tu corazón en el cielo, hoy dispón tu corazón para ser totalmente de Cristo. Hoy declara integridad para con el esposo, no desaproveches la oportunidad.